

Bella Bella

escrita por Jonathan London ~ ilustrada por Jon Van Zyle

Capítulo Tres: ¡El Lobo!

a breakfast serials story

LA HISTORIA HASTA EL MOMENTO: *Aaron y sus compañeros de kayak han pasado la primera noche de su viaje durmiendo sobre una balsa grande dentro de una pequeña cueva. A la mañana siguiente, de repente la balsa se inclina y Lisa empieza a gritar pidiendo auxilio.*

Quedé petrificado al escuchar un sonido, algo cayendo al agua o un disparo.

En vez de eso, escuché a Cassidy riéndose y a Lisa insultándolo y amenazando de muerte a su torturador. Me senté rápidamente y vi a Cassidy—otra vez haciendo sus bromitas—sosteniendo la bolsa de dormir de Lisa justo al borde de la balsa.

“¡Suéltame, pedazo de idiota!” decía a voz en cuello.

“Está bien, tú lo has dicho”.

“¡Cassidy!” Willie le gritó.

Cassidy empujó a Lisa hacia atrás y la dejó sobre la cubierta de la balsa.

“Solamente estoy haciéndole un bromita”.

“Me diste un susto horrible”, Lisa dijo, luego se sentó y le dio un puñete fuerte en el brazo. Pero se podía ver una chispa de regocijo en sus ojos—un destello, el cual me llegó hasta lo más profundo.

“Los niños...”, Willie dijo con un respiro y se volvió a acostar en su colchoneta. Papá y Róger rezongaron y se volvieron a acostar en sus bolsas de dormir.

Luego miré a los alrededores. El sol estaba brillante, haciendo un halo sobre los árboles al norte de Bella Bella. Un águila nos estaba mirando ferozmente desde la copa de un árbol en las orillas.

Me preguntaba porqué la habían llamado Bella Bella.

Suena como a un italiano adorando a una chica bonita o a un plato de pasta. ¡Bella Bella!

Media hora después, el sol resplandecía a través de los árboles, calentando la mañana fría por el rocío y despertando a Papá y a Róger.

“Café”, Róger balbuceó. Se apoyó en los codos y tomó aire. Había dormido con su característico pañuelo en la cabeza, su horrorosa barba de chivo color rojo grisáceo y su argolla de oro en la oreja, parecía un pirata inocente y soñoliento.

Willie había preparado café, una jarra llena de café cargado en su pequeña cocina portátil. Segundos después, todos estábamos tomando café negro en unas tazas de metal en nuestra primera mañana en el mar.

Una hora después estábamos a lo lejos, en el pasaje de la isla a través el pequeño canal de Gunboat, remando lentamente hacia el norte pasando por pequeñas islas que abundaban por esa área. Divisamos un par de buques y algunas barcas, todos a lo lejos. Se deslizaba agua helada por mis brazos, pero la falda que estaba adherida al borde de mi asiento y que me

cubría hasta la cintura evitaba que me mojara las piernas y los pies. Tenía la espalda y los hombros adoloridos, pero después de un buen rato le agarré el ritmo y hasta me olvidé de los dolores. Navegamos por la superficie, remada tras remada con nuestros remos de doble hoja. Nos deslizamos lo suficientemente rápido como para crear una brisa y también lo suficientemente calmados como para no molestar a las focas que estaban allí cerca, quienes nos observaban con sus ojos grandes y oscuros.

Vamos a estar yendo de isla en isla a lo largo de esta



1

Bella Bella

escrita por Jonathan London - ilustrada por Jon Van Zyle

Capítulo Tres: ¡El Lobo!

a breakfast serials story

costa escondida durante los nueve días y medio que venían, viviendo en grande de la pesca y de lo que recolectemos del mar. Estaremos yendo contra las agujas del reloj en un círculo grande y algo deforme—primero hacia el norte y el oeste a través del canal de Seaforth, luego al sur sobre el mar abierto del océano Pacífico, luego al este y de regreso al norte hacia Bella Bella. Róger y Willie habían trazado el camino sobre mapas durante meses mientras planeaban este viaje. Pero el clima les era algo desconocido... y para mí, todo era completamente desconocido.



2 Esa tarde encallamos a las orillas de la ensenada de una isla. La marea estaba baja y tuvimos que jalar nuestros kayakes hacia lo alto de la orilla, deslizándolas sobre piedritas pequeñas y redondas. Allí la orilla tenía bastantes piedras y era áspera. Atamos nuestros botes a las ramas de unos árboles para pasar allí la noche y salimos a inspeccionar la isla.

Seguimos las huellas de un venado a través de árboles de cedro y de picea por un pasaje angosto, fuimos a dar a una playa grande de arena blanca que miraba al océano. Lisa se sacó los zapatos y se mojó los pies en la orilla, el cabello le revoloteaba. Venían olas grandes y reventaban, lanzando un fino rocío.

“Es aquí donde vamos a acampar esta noche”, Willie dijo.

“Compañero, puede que haga mucho viento”, Róger le advirtió.

“Mantendrá a los bichos lejos de nosotros”.

Me saqué las sandalias y corrí hacia la playa, con Lisa pisándome los talones. Ella se deslizaba como el viento con sus piernas largas y delgadas, pero este año la había alcanzado. El año pasado ella era dos pulgadas más alta que yo, ahora yo estaba creciendo y me estaba espigando.

Dejamos de correr porque nos estábamos quedando sin aliento, con nuestros pies hundiéndose en la arena. Era una dicha tener a Lisa cerca de mí. Recogí una piedra plana y redonda y la lancé rozando sobre las olas. Lisa encontró otra piedra y la lanzó como si fuera una

profesional en ese asunto. Le dio a una ola y luego la piedra saltó como si fuera un ave.

“Bien hecho”, le dije, lanzando otra piedra. “Este lugar es lindo, ¿no te parece? No creo que tengamos ningún problema como cuando estuvimos en el Cañón de la Desolación, ¿verdad?”

“Espero que no. La pasaría bien sin todo ese drama”, Lisa dijo. Por supuesto que se refería al problema que tuvimos con Cassidy y al accidente de mi padre. De pronto me lanzó espuma, yo la esquivé y fue allí cuando vi las profundas huellas en la arena mojada.

“Huellas de lobo, me parece”.

“O de un perro muy grande”, Lisa dijo.

Las huellas avanzaban hacia dentro, hacia la arena seca y luego desaparecían. “¡Hey! ¡Muchachos! ¡Huellas de lobo!” les grité.

“¿Qué?” exclamó mi padre.

“¡De lobo!”

Cassidy vino corriendo y se agachó a mirar, los otros lo siguieron. Willie se paró a su costado y se sacó el sombrero de Indiana Jones. “Así es, un lobo solitario. Debe estar por allá atrás entre los árboles, observándonos desde allí en estos momentos. Estas huellas son frescas”.

“No sabía que había lobos por aquí”, comentó mi padre.

“Lobos, osos, venado, mapaches. Vienen nadando desde la isla principal”, agregó Róger.

“Increíble”, dije yo.

Escuché el sonido de un motor y miré hacia la orilla. Un bote de pesca comercial estaba pasando por allí. Había un hombre parado en la cubierta mirándonos detenidamente. Yo le saludé con la mano, pero no respondió. Contrabandistas fue lo primero que me pasó por la mente. Estábamos en una isla desierta, muy lejos de cualquier persona. El hombre era grande y tenía una cara tosca, se veía brutal. El color amarillo de sus lentes de sol brillaba como si fueran los ojos de un lobo.

continuará...

Text © 2005 by Jonathan London
Illustrations © 2005 by Jon Van Zyle
Cipriano Cárdenas, Spanish Editor
www.breakfastserials.com